



Queridas hermanas:

En el silencio de la noche, hacia las dos de la madrugada (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Padre misericordioso llamó a sí a nuestra hermana

CHIONNA VINCENZA Hna. M. LUCIS
nacida en Mesagne (Brindisi) el 23 de abril de 1926

Una hermana buena y sencilla que pasó entre nosotras haciendo el bien, irradiando una luz de paz, serenidad y mucho amor. Entró en la congregación en la casa de Bari el 12 de enero de 1948 a la edad de veintidós años, abriendo el camino vocacional a su hermana menor, Hna. Carmela. Desde sus primeros días de formación, Hna. M. Lucis se reveló como una persona madura y responsable, lista y dispuesta a dedicarse a cualquier tipo de servicio por el bien de las comunidades.

Tras un tiempo de formación y una breve experiencia apostólica en Lecce, en 1950 fue admitida al noviciado, que terminó, con su primera profesión, el 19 de marzo de 1951, solemnidad de San José. Fue llamada entonces a permanecer, durante el tiempo de sus votos temporales, en la gran comunidad romana para servir como cocinera. En 1957 llegó a la casa filial de Novara y, más tarde, a las de Rávena y Taranto para desempeñar el servicio apostólico desde la librería.

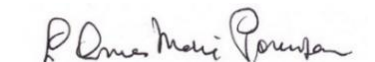
En 1969, en respuesta a una circular de la Superiora Provincial, escribe: «No tengo ningún problema. Estoy muy contenta por todos los esfuerzos que hace nuestra congregación. Agradezco calurosamente a todas las “Maestras” la confianza que nos demuestran. No tengo otro deseo que estar siempre disponible, ser cada día un miembro más eficaz. Rezo para que ninguna de nosotras traicione jamás su confianza, sino que todos nos ayudemos a realizar el mandato de la Iglesia en la unidad y la caridad».

En 1971 fue nombrada superiora de la comunidad de Bari y, tras una breve estancia en Nápoles Capodimonte, asumió de nuevo la tarea de superiora en Reggio Calabria y luego en Rímini.

Tras un paréntesis en el Duomo de Nápoles para ayudar a las hermanas en los diversos servicios, en 1990 fue trasladada a Alba, en “Casa Madre” donde dio lo mejor de sí como cocinera y vice superiora. En el año 2000 volvió por tercera vez a Taranto, comunidad que amaba mucho y en la que era considerada la *memoria histórica*. Se dedicó a la cocina con amor y responsabilidad a pesar de sus años y de los problemas físicos que ya se notaban. Fue de verdad *un pilar* de la comunidad por las muchas horas que pasó ante su Señor, ofreciéndose como sacrificio por la eficacia y la fecundidad de la misión paulina.

En 2009 ya se percibían los signos de la enfermedad de *Alzheimer* que invadía su cuerpo. Al principio fue acogida en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano donde, con su dulce sonrisa, era especialmente útil pelando manzanas y papas. En 2015, debido al empeoramiento de sus condiciones físicas, fue trasladada a la cercana casa “Giacomo Alberione”. La enfermedad la había anquilosado y obligado al silencio. Su voz no se oía desde hacía muchos años, había entrado en un silencio fecundo de tanto bien que la unía más íntimamente al silencio de su Maestro y Señor. La pensamos ahora en el gran silencio de la intimidad esponsal, de la comunión, de la espera de la resurrección.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 12 de agosto de 2024